

Para la reconstrucción económica

En estos momentos de excepción por todos conceptos, cuando es preciso hacer frente estroicamente a restricciones impuestas por las circunstancias de la guerra a muerte contra el fascismo, conviene meditar sobre los hechos siguientes:

Primero: Convendría que pudiera llevarse adelante la incautación del oro existente en el Banco de España. Esta incautación sería un golpe de gracia contra el fascismo y cooperaría como nada a su vencimiento, aparte de que el capital no aurífero de los fascistas fugitivos resultaría desvalorizado mientras que España podría llevar a cabo un gigantesco movimiento de intercambio de productos, sin oro, plata ni billetes.

Segundo: Convendría suprimir los derechos de aduana. Muchos artículos de primera necesidad quedarían rebajados automáticamente a la mitad; pan y azúcar, en primer término; después, carne y pescado procedente de otras latitudes. Dijo el ministro Carnet que si la República no acababa con March, éste acabaría

con la República. La potencia fascista de March es enorme, efectivamente; pero Carnet olvidó decir que él, junto con el diputado Suñol Garriga y Sánchez Toca, personaje monárquico y fascista, controlan la producción azucarera de España, y que si el arancel no les protegiera; el azúcar cubano se adquiriría en España por la mitad de precio que se paga al comprar el azúcar de remolacha, gravado por el Estado con 60 céntimos kilo al salir de la fábrica. Por esos mismos 60 céntimos por kilo cobrados por el Estado a cada kilo producido, se podría comprar azúcar cubano.

Tercero: La manera de hacer frente a la economía burguesa de almacenaje sería sustraer a ella grandes masas de productos por intercambio directo de éstos entre masas productoras. Si se advierte escasez de un producto de primera necesidad, de un producto indispensable, acudir al comercio detallista, es un error y un fomento del pánico. Conviene dirigirse a los productores mismos del campo. Los cultivos, si no pagan, como no pagarían, rentas, y

teniendo el cultivo y la cosecha en pleno control, pueden subvenir a las necesidades todas de España sin el menor contratiempo.

Cuarto: Conviene dar importancia primordial al transporte útil, desechando el inútil y desechando asimismo todo estorbo de suntuosidad, y todo gasto inútil de productos indispensables como los carburantes. Conviene reorganizarse de severidad en las costumbres, de estolicismo en la vida, de sencillez en la relación, dejando en huelga todo lo que no pueda justificarse como necesario; y aun en este caso, pensando preferentemente en la necesidad de todos. Por ejemplo: un pequeño cosechero tiene trigo para todo el año agrícola que empieza ahora, por lo que respecta al cereal panificable. Si la necesidad de pan puede cubrirse en general, el pequeño labrador deberá cubrirlo con sus recursos. Si no puede cubrirse en general, el pequeño cultivador deberá dar lo que tenga y ser como uno de tantos necesitados acreedores a la atención del sustento asegurado.

y Ariza. Desde luego, todo el mundo sabe que es falso, y en cada una de las absurdas noticias que en él aparecen, advierte la población sedienta de libertad una muestra del temor que se está apoderando de los elementos fasciosos.

Algo semejante hacen los destacamentos rebeldes al entrar en los pueblos. Pretenden sembrar el confusiónismo entre la gente y hacer creer que han triunfado por completo en España. Fusilan a quien no se rinde a la mentira y deja entrever su confianza en la próxima liberación. Los mismos soldados son sometidos a esa propaganda de engaño y de mentira; pero ninguno la acepta y todos saben a que atenerse. Cerca de Calatayud, el socialista Francisco Bueno, manda una columna de cuatrocientos hombres de la U. G. T., que ha logrado unirse a otra de la C. N. T., compuesta por seiscientos trabajadores. Estos mil hombres, a decir verdad están aún deficientemente armados y no pueden operar todavía en terreno descubierto; pero a ellos se suman, todos los días, algunas fuerzas de la Guardia civil y los soldados que encuentran ocasión propicia para desertar de las filas fascistas. Esa columna leal, que se mantiene firme y no pierde posiciones, está esperando refuerzos cuya procedencia no nos parece oportuno señalar aquí. Próximamente, a las puertas de Calatayud, habrá dos mil luchadores antifascistas, bien armados, provistos de víveres, que cortarán la línea de Calatayud a Arcos de Jalón y avanzarán triunfalmente hacia Zaragoza. El frente fascista va a ser cortado al mismo tiempo por diversas partes, y quizá en la semana próxima, numerosos destacamentos rebeldes se encontrarán ante el dilema de perecer aplastados por las fuerzas leales o rendirse a discreción.

EN LA LINEA DE ZARAGOZA

Las posiciones fascistas de Aragón

Tropelías y patracas de los rebeldes.—Un «Heraldo de Madrid» apócrifo.—Mil trabajadores nos esperan a las puertas de Calatayud.—Los facciosos organizan el saqueo

He hablado con dos compañeros aragoneses que, sorteando los peligros de una marcha pérfida por entre los destacamentos enemigos, han llegado a Madrid, desde pueblos próximos a Calatayud, para darnos cuenta de cuál es la situación de los rebeldes en aquella zona aragonesa. Han cruzado montes y ríos, durante días y noches, sin comer, sin descansar, mal armados, siempre alerta, y han tenido que abrirse paso luchando con los facciosos, hasta que, a 240 kilómetros de Madrid, han encontrado compañeros de la C. N. T. y de la F. A. I. que, impulsados por su deseo de lucha, siempre en vanguardia, habían entrado ya en el campo enemigo.

Uno de los camaradas que vienen de Aragón es Santiago Pérez Colmena, socialista, que salió de Checa el día 27 de julio, solo, y se encontró en Molina de Aragón con catorce coches de la C. N. T. que marchaban hacia Orihuela del Tremedal, donde los trabajadores entablaron combate con fuerzas de la guardia civil, que ya habían fusilado allí al médico de Villar del Cobo, al presidente de la Federación Local de Sindicatos de Teruel y a otro compañero, todos de la C. N. T. El otro antifascista aragonés es secretario del Ayuntamiento de Maluenda y está afiliado a la organización confederal. Salió de su pueblo el día 21, camino de Paracuellos de Jiloca, con un grupo de compañeros mal armados, y hubieron de luchar con fuerzas rebeldes provistas de ametralladoras. Avanzaron, luego, por Teruel, hacia Ateca, donde resistieron la ofensiva facciosa y captaron un telegrama en el que el teniente coronel de la guardia civil de Zaragoza le pedía refuerzos al teniente jefe de la línea. Aquí, en Ateca, un cabo de la guardia civil, al mando de cuatro números, se ha sumado a la causa del pueblo, y, por su consejo, los trabajadores, deficientemente armados todavía, se han lanzado al monte. Posteriormente, ha pasado por Ateca la columna fascista que ocupa Medinaceli, lugar en el que tiene diecinueve cañones y cuatro cañones de largo alcance. Los fascistas, según han podido observar nuestros compañeros en los combates que con ellos han tenido, no se detienen a enterrar a sus muertos ni a recoger a sus heridos.

Al parecer, según los datos que nos dan estos compañeros de Aragón, los fascistas saquean los pueblos por donde pasan, fusilan a los trabajadores que en ellos se encuentran, y muy a menudo, detienen y se llevan a las mujeres y a los niños de los revolucionarios que luchan con los rebeldes en los montes. Uno de estos compañeros con quien hablamos, el secretario de Maluenda, pasa por el dolor de saber que su esposa ha sido detenida por los fascistas y llevada por ellos a Calatayud. Una hija suya, niña de corta edad, se ha salvado porque los rebeldes no han podido encontrarla en el pueblo. En Munébrega, los rebeldes se han llevado a la mujer y dos niños de un compañero, que se ha vuelto loco de dolor en Medinaceli de Aragón. A este camarada, afiliado a la

C. N. T., sólo le han dejado en casa, como muestra máxima de la crueldad de los facciosos, un niño de cuarenta días de edad, abandonado después de una discusión que acerca de él tuvieron los rebeldes que han entrado en Munébrega.

Los fascistas, fracasado su intento criminal, sólo atienden a su defensa; no piensan ya en avanzar hacia ninguna plaza. Saben que el pueblo les vencerá, y procuran prolongar la situación de estos días y hundir a España en la ruina. La oficialidad traidora, poniendo la pistola en la nuca de los soldados que aún les obedecen, se atrincheró en sus baluartes y organiza su resistencia. Para lograrlo, saquean

los pueblos y fusilan criminalmente a cuantos les hacen oposición. En la línea de Calatayud, hay villas enteras que se encuentran en situación semejante a la del pueblo de Guadarrama. Los trabajadores se han ido al monte, y en las casas no hay más que cuatro paredes chamuscadas por el fuego. Víveres, provisiones de todas clases, material de transporte, ganados, etcétera, todo ha sido robado por los fascistas y trasladado a su retaguardia. Tales son las tropelías con que atosigan su moral las tropas sublevadas contra el destino de España y la libertad del pueblo.

Los elementos rebeldes tienen un enemigo formidable, invencible, en la hostilidad del pueblo; tal hostilidad no puede ser anulada por el terror, y se pretende mermarla por medio de los mayores engaños. Estos compañeros llegados de Aragón nos dicen que se está editando en Zaragoza, desde hace varios días, un periódico faccioso, apócrifo, titulado «Heraldo de Madrid». En ese diario se han verificado patrañas tan ridículas, como las que asegura que el borrachín Quijoto de Liano, es Presidente de la República española, y el cobarde de Fanjul, Presidente de un Gobierno provisional, encargado de velar por el honor del ejército y los intereses de España. Ese periódico, que se edita en los talleres de «Heraldo de Aragón», es arrojado por aviones enemigos a los trabajadores antifascistas que ocupan los montes próximos a Calatayud, Ateca, Alhama de Aragón

ECONOMIA Y LIBERTAD

La primera preocupación ha de ser para el frente; la segunda, para los incapaces de trabajar; la tercera, para hacer frente a las contingencias de la lucha

Se están manifestando hasta en los rincones más apartados de España anhelos vitales y generosos de renovación.

Donde el pueblo puede moverse con libertad ya ha impuesto la moral insuperable del trabajo, organizando en horas la satisfacción de todas esas necesidades humanas. El régimen burgués no ha podido resolver ningún problema en decenas de siglos y es una locura querer que el pueblo, diezmado por el hambre y la injusticia, los resuelva todos en horas y hallándose, además, en pie de guerra. Pero todo lo que puede hacer lo hace, entregando en primer lugar su honrada aportación a los que luchan en el frente.

La economía tiene distintas características en España, especialmente en el campo. No es posible que se dé ahora la lucha entre los cultivadores individuales que a nadie explotan y los que sin explotar tampoco a nadie quieren almacenar en común todos los productos de la tierra.

Tengan en cuenta unos y otros que es absurdo luchar por pequeñeces tales, que simples detalles de procedimiento no pueden significar nada en la organización de la nueva economía. Lo esencial de ésta es que no haya explotados ni explotadores, tanto si los productos están en manos de quienes directamente los producen como en manos de un comité responsable, el cual nunca ha de lucrarse privadamente de nada.

Un cultivador tiene y consume su pequeña cosecha, y trabaja su tierra, que lo siga haciendo con toda independencia, en relación y contacto con los camaradas de su medio habitual, los cuales tienen derecho a saber lo que cada uno cuenta para su propia manutención, pero no a privar de ésta a nadie, ni siquiera a los burgueses vencidos, siempre que éstos puedan ganarla.

Del almacenaje que procede de las cosechas fascistas, lo primero que hay que sacar es lo que, necesite el frente; después lo que necesitan ancianos, menores e inválidos de toda clase que no pueden trabajar. Todo esto, sin más vale ni más formalidad que lo correspondiente a un escrupuloso control de estadística. En lo posible, los trabajadores útiles, deban vivir de lo propio, reservando las cosechas fascistas para las necesidades apuntadas y para hacer cara a las que se presentarán en el próximo otoño y en el próximo invierno.

En algunos pueblos se hace trabajar a los burgueses. Nos parece una idea excelente de regeneración para aquellos parásitos, despreciables cuando lo eran, tan respetables como cualquier otro productor si producen y olvidan en absoluto sus privilegios y gangas.

No complicar la vida con órdenes ni con sofismas autoritarios. El pueblo no quiere ninguna coacción, ninguna arbitrariedad, ninguna injusticia. Incluso para la suprema justicia popular, acudid al pueblo. Este es el único que tiene derecho a sentenciar inapelablemente, pero nadie más.

La economía se desarrolla sin trabas cuando no se ponen éstas por nadie. El que produce no las pone. El que no produce, que produzca, y así se curarán sus pulgas de mandón. El resabio autoritario es un principio activo fascista. Apartémoslo, y sin dejar que se reproduzca, ahoguémoslo en la conciencia y en la vida. Si los que producen producen y además callan y además se batan valientemente, elevemos la acción combativa y el trabajo a silencio; a verdadera eficacia. Dejemos la lengua en paz. No digamos más que lo estrictamente preciso. Demostremos con actos la virtualidad de los actos y el valor invencible de las ideas. Venid a convencer, camaradas.

La pequeña economía casera de los trabajadores

Hay un número elevado de mujeres que trabajan en el propio domicilio. La mayor parte de ellas viven penosamente, explotadas hasta lo indecible por logreros de toda ralea. Si no cuentan con salario de otro familiar para ayudarse, estas obreras no pueden vivir, a pesar de pasar diez y doce horas encorvadas inhumanamente sobre la máquina.

La máquina de coser es una máquina de triturar. No sólo por lo escasamente que se retribuye la faena, sino porque la compra de una máquina a plazos es un abuso inculcable de las empresas. Los compañeros especializados en la materia creen que con la mitad de lo que se paga por una máquina de coser quedaría ésta cancelada con creces.

Es urgente que, para aliviar la situación difícil de estas operarias y de sus familias, el precio de las máquinas de coser se rebaje a la mitad.

Todos los logreros del mundo caen sobre el trabajo útil, y se lo engullen. Hora es de que cambien las cosas.

Los muebles a plazos constituyen otra gran vergüenza, y deben constituirse cooperativas proletarias de construcción de muebles populares, sencillos, útiles y baratos, enterrándose la usura del comercio de la ebanistería.

«Tierra y Libertad» ha destacado hoy mismo un equipo de compañeros provistos de material fotográfico para que desde el frente nos envíen información gráfica y periodística.